

Pastor Hugo Márquez

Jesús es Rey

LA ADVERSIDAD, UNA OPORTUNIDAD

La Adversidad es parte de la realidad, parte de la vida misma. Nadie está exento de pasar situaciones adversas, que en apariencia nos quieren detener o dejar postrados. En apariencia parece que la adversidad es algo negativo y dañino, pero desde la perspectiva de Dios, las adversidades están diseñadas para sacar lo mejor de nosotros y convertirlas en una oportunidad para crecer, superarnos, para perfeccionarnos y convertirnos en una bendición: Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; más los impíos caerán en el mal Prov 24:16 . Tanto los justos como los injustos pasan por experiencias de adversidad, pero la Palabra nos revela que mientras el impío cae, el justo se levantará siete veces. Por eso en el día de la adversidad no te desalientes, no te frustres, no mires atrás, no te detengas. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan. Salmo 37:23-25

COMO JESÚS, NADIE PUEDE LIBRARSE DE SU GETSEMANÍ. Es humano querer evitar la adversidad, es humano pedirle al Señor no atravesar ese Getsemaí. Jesús sabía que su hora había llegado, que la cruz le esperaba y le rogaba a su Padre evitar el Getsemaní: Padre si es posible, pase de mí esta copa. Pero el Padre, con mucho dolor, hizo silencio, porque no podía evitárselo. Getsemaní, en hebreo, significa "prensa". Era un jardín en monte de los olivos, allí el fruto del olivo era prensado, triturado por piedras inmensas, allí se destroza la piel, la pulpa y el carozo. Se le sacaba todo el jugo. Ahí estaba Jesús, en su Getsemaní y lo tuvo que atravesar. La oración te puede preparar para pasar el Getsemaní, pero no evitarlo. ¿Cuál es el origen de la adversidad?

1.- Por la ley de la siembra y la cosecha Muchas veces es el resultado de nuestra siembra. Pueden ser nuestras malas decisiones como: abandonar los estudio, irresponsabilidad en la tarea, buscar una pareja desapareja, no tomar decisiones por miedo, inseguridad; no emprender proyectos a causa de las dudas, escoger malas compañías

2.- Por la realidad e influencia de mundo espiritual. No podemos estar echando la culpa de todo al Diablo, pero no podemos negar su existencia y su influencia. No solo él, sino sus huestes de maldad. Cuando llegan a un lugar determinado, es como que la atmósfera se pone pesada, las relaciones se tensan, los malos entendidos se multiplican. Jesús le dijo a Pedro: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. Lucas 22:31-32 Jesús le estaba diciendo, el diablo te llevara a una tormenta, te va a zarandear, te va a poner en medio de una adversidad. Bien escribe Pablo: Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

3.- La adversidad puede venir por causa de nuestro servicio y fidelidad a Dios. Estamos en el mundo pero no somos del mundo. El ser fiel a Dios, el servir a Dios no vendrá sin oposición, sin adversidad, sin menosprecio, sin calumnias. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

QUE PODEMOS HACER EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD

1.- Tener Paz en medio de la tormenta. No puedes dejar que el temor, la desesperación, la angustia gane el centro, el interior de tu vida. El corazón es un lugar estratégico que no puedes entregar al enemigo, porque quedarás indefenso y expuesto. Es vital que en medio de la dificultad, conquistes tu propio interior. No puedes tener victoria exterior si no tienes victoria interior. ¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío. Si no controlas tus emociones, si no estás en dominio de ti mismo, jamás dominaras las situaciones que te golpean.

2.- Busca a Dios con todas tus fuerzas. Es lo que hizo Jesús frente a su adversidad. Dejó todo, aún a sus discípulos los alejó y de rodillas orando buscaba a su Padre Dios. No dejes que el temor o el dolor te alejen de Dios. Es cuando más lo necesitas. Búscalo en tu interior, búscalo con gemidos, con lágrimas. Como el ciervo brama por las aguas así clama por ti oh Dios el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo

3.- Actúa y vive con FE. Dios no se agrada de la incredulidad, sino que Dios mueve su mano de poder donde hay un hombre o mujer que cree que Dios puede obrar un milagro. Jesús hizo muchos milagros, pero siempre lo hizo por condicionado por la fe de las personas que se le acercaban. Busca a Dios no para resignarte o consolarte, sino para que tu vida cambie, para que tus circunstancias sean transformadas por su poder activado por tu fe.